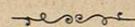


INTRODUCCION.



DESPUES de estudiar algunos de los diversos sistemas de alistamiento militar de las principales potencias de Europa y América y de echar una mirada sobre la organizacion de nuestro Ejército, me vino la idea de escribir sobre la manera de regenerar esta importantísima institucion, siguiendo en lo posible los progresos relativos que se han llevado á cabo. Inmensas dificultades se presentaron á mi mente al pensar en la formacion de proyecto semejante; pero al tomar en cuenta la imperiosa necesidad en que está México de un nuevo sistema de reclutamiento y de un Ejército verdaderamente nacional y numeroso que garantice su territorio, ya amenguado por sus poderosos vecinos, no vacilé en emprender tan árdua tarea; considerando que mis ideas informes por mi falta de ilustracion y de talento, podrán servir

siquiera de patriótica exitativa á hombres más aptos para que trabajen en perfeccionar el mal perjeñado ensayo que presento.

Al primer vistazo que lancé sobre la manera de ser de nuestro país, miré un campo erizado de tropiezos, para llegar al objeto que me propongo. A una poblacion exigua de diez escasos millones de habitantes, pobre en industrias y esparcida sobre inmenso territorio, no se le puede exigir un contingente de sangre que arrebatase del productor trabajo á cientos de millares de brazos. A un tesoro nacional tan comprometido como el nuestro, no se le puede imponer un gasto que unido á los otros indispensables fuere superior á sus ingresos, cuando sólo la economia puede salvarlo de la ruina. Una institucion que nos trajera esas dos calamidades, seria un arma suicida para el pais. Pero aparte de eso, para el servicio militar obligatorio que es el ideal que persigo, surgen inmensas dificultades. La notable diferencia que separa á nuestras clases sociales mucho más que en los países aristocráticos, es un dique que se inter-

pone para que pudieran hacer vida comun los contingentes de hombres que unas y otras clases dieran. En México á nadie se oculta que hay dos razas con costumbres distintas y diversa educacion. Una, la hija de la española y otra la indígena, en parte ésta con lejanas y la mayoría con ningunas afinidades respecto de aquélla; la primera es la que forma las clases superiores y ella con sus propios recursos se ha ilustrado, en tanto que la otra que desciende de las aborígenes castas que sufrieron trescientos años de esclavitud en que perdieron su civilizacion propia sin poder adquirir otra nueva, existiendo penosamente con elementos escasos, sin haber podido el Gobierno atenderla del todo, porque ha vivido en una lucha constante empezando por la de ser ó no ser y concluyendo por los trabajos de consolidacion, está sumida en una triste ignorancia que la tiene en general abyecta. De aquí pues esa gran diferencia de que hablo; de aquí la imposibilidad de unir en el Ejército á los contingentes de esas clases.

Por otro lado se nos presenta la falta de

amor al servicio de las armas que ha llegado á atrofiar el sentimiento patrio; originado esto por la necesidad imperiosísima en que el Gobierno se ha visto por no estar bien organizado el país, de hacer caer sobre las clases ínfimas, como un castigo á veces, ese servicio militar sin tocar á las superiores, y de la costumbre de estas clases superiores de ver que la tropa se ha formado de aquella gente menesterosa, como la única apropiada para soportar esa carga que la patria tiene derecho de imponer á todos sus hijos.

Pues bien, no obstante estas grandes contrariedades que someramente señalo, hago frente á los obstáculos y emprendo mi tarea, tomando para mi proyecto de los sistemas extranjeros, aquello que creo adaptable para nosotros segun nuestras circunstancias y nuestras libres instituciones; modificándolo para que venga á concurrir á mi plan, y poniendo muy poco de la cosecha de mi experiencia adquirida en el servicio y en el conocimiento de mi país. Si he hecho ésto, no es por que yo me crea capaz de reformar de un modo abso-

luto, con buen éxito, aquellos enunciados sistemas de que son autores los militares más eminentes del mundo, sino por que seria imposible que el más perfecto de ellos llenara nuestras necesidades, diversas de la Nacion en que rige, ni allanara las dificultades especialísimas de un país que surgió hace poco á la vida de los pueblos libres, en medio de extrañas circunstancias, y llevando en su seno heterogéneos elementos que tanto lo han desgarrado y le debilitan todavia.

Me valgo de estas líneas como introduccion al dar principio á mi trabajo, para que tomándose en consideracion las dificultades de que hablo y las explicaciones que hago, sea visto con benevolencia.

Como de extender las concretas ideas que tengo sobre los complexos asuntos que toco, me seria preciso escribir un libro, me propongo ser lo más lacónico posible hablando solo de lo esencial, pues no quiero ocupar el tiempo de los que esto tengan á bien leer, con pormenores que si pudieran servir para ilustrar á los enteramente extraños á la profe-

sion militar y á nuestra historia, sólo conseguirian cansar la atencion de quienes los conocen.

De antemano diré, que cuando sea necesario á mi objeto, dolorosas verdades tendré que exponer, y si ellas lastimasen la susceptibilidad patriótica de alguna persona, piense ésta, para que conmigo sea indulgente, que cada una de esas verdades son una pena para mí y que si las expongo, es con el fin de buscar remedio á los males de que trato y nunca con la intencion dañada de ofender á mi patria, á la cual he dado pruebas del acendrado cariño que le profeso.

I.

Una ojeada sobre el Ejército.

Las circunstancias del país luchando por constituirse desde que proclamó su independencia de España y sosteniendo guerras internacionales en la breve época de su libre vida, ha obligado á nuestros mandatarios, con la inexorable ley de la necesidad, á reclutar el ejército de un modo irregular, en que naturalmente la equidad y la justicia no han podido ser la base para imponer el servicio de las armas. El reclutamiento se ha hecho unas veces por medio de la forzada leva, otras, y esto es en la actualidad lo más comun, por la consignacion forzada tambien de las autoridades políticas, que recae como un castigo contra la gente perniciosa que pulula en las poblaciones; el enganche voluntario, pocas veces puesto en práctica, es de todo punto insuficiente para cubrir las bajas,